



MUNICIPALIDAD DE  
**LIMA**



BICENTENARIO  
PERÚ 2021

# *La última lamentación de Lord Byron*



Gaspar Núñez de Arce

GASPAR NÚÑEZ DE ARCE

LA ÚLTIMA LAMENTACIÓN  
DE LORD BYRON



MUNICIPALIDAD DE  
**LIMA**

## Gaspar Núñez de Arce

Nació el 4 de agosto de 1832 en Valladolid, España. Fue escritor, poeta y político que pasó por la escuela de romanticismo hacia el realismo literario, es decir, su obra sufrió una metamorfosis transitiva entre ambas corrientes literarias.

Se inició con el teatro, destacando en el drama histórico, y, posteriormente, alcanzó mayor impacto por su poesía; además, se declaró a sí mismo como un amante de la naturaleza.

Entre sus obras destacan *¿Quién es el autor?* (1859), *La cuenta del zapatero* (1859), *¡Como se empeñe un marido!...* (1860), *Gritos del combate. Poesías* (1875), *El vértigo. Poema* (1879), *Un idilio y una elegía* (1879), *Obras dramáticas* (1879), *La visión de fray Martín. Poema* (1880), *La pesca. Poema* (1884), *Maruja. Poema* (1886), *Poemas cortos* (1895), *¡Sursum corda! Poema* (1900), entre otras.

Falleció el 9 de junio de 1903 en Madrid, España.

*La última lamentación de Lord Byron*

Gaspar Núñez de Arce

Christopher Zeceovich Arriaga  
Gerente de Educación y Deportes

Juan Pablo de la Guerra de Urioste  
Asesor de Educación

Doris Renata Teodori de la Puente  
Gestora de proyectos educativos

María Celeste del Rocío Asurza Matos  
Jefa del programa Lima Lee

Editor del programa Lima Lee: José Miguel Juárez Zevallos  
Selección de textos: Manuel Alexander Suyo Martínez  
Corrección de estilo: Katherine Lourdes Ortega Chuquihuara  
Diagramación: Ambar Lizbeth Sánchez García

Editado por la Municipalidad de Lima

Jirón de la Unión 300, Lima

[www.munlima.gob.pe](http://www.munlima.gob.pe)

Lima, 2021

## Presentación

La Municipalidad de Lima, a través del programa Lima Lee, apunta a generar múltiples puentes para que el ciudadano acceda al libro y establezca, a partir de ello, una fructífera relación con el conocimiento, con la creatividad, con los valores y con el saber en general, que lo haga aún más sensible al rol que tiene con su entorno y con la sociedad.

La democratización del libro y lectura son temas primordiales de esta gestión municipal; con ello buscamos, en principio, confrontar las conocidas brechas que separan al potencial lector de la biblioteca física o virtual. Los tiempos actuales nos plantean nuevos retos, que estamos enfrentando hoy mismo como país, pero también oportunidades para lograr ese acercamiento anhelado con el libro que nos lleve a desterrar los bajísimos niveles de lectura que tiene nuestro país.

La pandemia del denominado COVID-19 nos plantea una reformulación de nuestros hábitos, pero, también, una revaloración de la vida misma como espacio de

interacción social y desarrollo personal; y la cultura de la mano con el libro y la lectura deben estar en esa agenda que tenemos todos en el futuro más cercano.

En ese sentido, en la línea editorial del programa, se elaboró la colección Lima Lee, títulos con contenido amigable y cálido que permiten el encuentro con el conocimiento. Estos libros reúnen la literatura de autores peruanos y escritores universales.

El programa Lima Lee de la Municipalidad de Lima tiene el agrado de entregar estas publicaciones a los vecinos de la ciudad con la finalidad de fomentar ese maravilloso y gratificante encuentro con el libro y la buena lectura que nos hemos propuesto impulsar firmemente en el marco del Bicentenario de la Independencia del Perú.

Jorge Muñoz Wells  
Alcalde de Lima

*LA ÚLTIMA LAMENTACIÓN  
DE LORD BYRON*

Sr. D. Rafael Calvo

Mi distinguido amigo: Se empeña Ud. en leer ante el público del teatro español mi poema inédito *La última lamentación de Lord Byron*, y no puedo resistirme a sus instancias. En primer lugar, ¿para qué ocultarlo?, porque me halaga la idea de oír mis pobres versos líricos en labios de un actor que, como usted, sabe llegar, con la magia irresistible de su palabra, a lo más hondo del corazón humano, y, en segundo lugar, porque no cumpliría con mi deber negándole mi débil concurso para la empresa que con verdadero valor acomete, tan conveniente al desenvolvimiento de las letras patrias y a la cultura de las costumbres.

Merecedor sería Ud. de general aplauso si lograra, como pretende, aclimatar en España las lecturas públicas que, en Inglaterra, en los Estados Unidos, en Alemania, en Francia, en Italia, en todas las naciones donde las corrientes de la civilización no se detienen ni estancan, han ensanchado los horizontes de la inteligencia, depurando el gusto de la multitud, ilustrándola, ennobleciéndola y familiarizándola con los nuevos ideales de la ciencia y



de la literatura. Ninguno mejor que Ud., dotado por el cielo de tan relevantes cualidades artísticas, puede llevar a feliz término la obra fecunda a cuya realización aspira, y en este camino Italia ofrece a Ud. grandes ejemplos que imitar. Recuerde, entre otros, al célebre actor Módena, que llenó con su nombre la escena, el cual, haciendo resonar en todos los teatros de aquella nación, hermana de la nuestra, los cantos más patrióticos y viriles de sus poetas inmortales, contribuyó poderosamente a despertar la conciencia aletargada de su patria cuando más decaída y postrada parecía, y a infundirla el aliento que anima las robustas inspiraciones de Dante y de Hugo Foscolo.

En lo único en que no está Ud. acertado es en escoger una producción mía para hacer el ensayo, porque me temo que la mala elección de Ud. esterilice, o, por lo menos, retrase el éxito de su generosa tentativa. Aparte del escaso mérito intrínseco de mi poema, que Ud. de seguro exagera, es notorio inconveniente para la lectura la circunstancia de tratarse en él de un poeta extranjero, el cual, aun cuando sea conocido, porque los rayos de su gloria a todas partes han alcanzado, no es, sin embargo, popular, y cuya atormentada vida tampoco puede excitar

entre nosotros el mismo interés que en Inglaterra. Pero Ud. me da ejemplo de valor, arrostrando estas dificultades, y me decido a correr en tan buena compañía el albur del intento. Únicamente le pido, en cambio de la docilidad con que accedo a sus deseos, que si por desdicha mía, el público, a quien no ciega para juzgar mis obras la amistad que Ud. me profesa de antiguo, es en esta ocasión más imparcial, y, por tanto, más severo, no se desanime Ud. por el mal éxito, ni abandone el proyecto que ha concebido, porque no es de corazones enteros desmayar a la primera contrariedad, ni se consigue en el mundo nada digno de ser celebrado, sino a costa de ímprobo trabajo y de incansable perseverancia.

Sabe Ud. que le quiere su buen amigo

Gaspar Núñez de Arce.

20 de enero de 1879

*I*

Otra vez incansable peregrino,  
ansioso de cruzar pueblos extraños,  
vuelvo a emprender el áspero camino  
que seguí errante en mis primeros años.  
Al duro peso del dolor me inclino,  
me postran fatigosos desengaños;  
pero arrastrado a mi pesar me siento  
como las hojas secas por el viento.

## *II*

Huérfano y solo abandoné mis lares,  
marcando el rumbo hacia remotos climas,  
surqué a mi antojo procelosos mares  
y hollé la nieve de empinadas cimas.  
Mas do quiera la hiel de mis pesares  
vertí en acerbos y sonoras rimas;  
por todas partes implacable y frío  
fue detrás de mis pasos el hastío.

### *III*

¿Por qué, por qué desde mi abril temprano  
molesto huésped a mi hogar se sienta,  
la copa del placer rompe en mi mano  
y hasta en los brazos del amor me afrenta?  
¡Ay! ¿Quién pregunta al férvido océano  
por qué ruje o se aplaca la tormenta?  
¿Cómo el profundo mar, no tiene el alma  
terribles horas de angustiosa calma?

## *IV*

Más terribles quizá, porque es más grande,  
y en su furor satánico no tiene  
ley que la rija, halago que la ablande,  
ni costa que sus ímpetus refrene.  
Ya brusca y pavorosa se desmande,  
ya sus olas indómitas serenen,  
la causa a que obedece queda oscura.  
—¿Es el poder del genio? ¿Es la locura?

## V

¡El genio! ¡La locura!... ¿Quién decide  
tan difícil cuestión? ¿Quién fija y nombra  
la línea imperceptible en que coincide  
la clara luz con la nocturna sombra?  
¿Dónde está nuestro juicio? ¿Quién le mide?  
¡Con frecuencia el azar! ¿Y a quién no asombra  
ver que la humanidad cobarde o ciega,  
al éxito se rinde y se doblega?

## VI

Pirámides de cráneos contra el cielo  
levanta Tamerlán una tras una;  
oprime el Asia sin temor ni duelo  
y es grande, y la lisonja le importuna.  
Locos son Catilina y Massanielo  
porque les fue contraria la fortuna,  
que la suerte quizás no merecida,  
es genio, y es demencia la caída.



## VII

Mas ¡ay! ¿Qué valen mis cansadas quejas  
con mis vanos lamentos? ¿Qué consigo?  
Viejo es el mundo, sus desdichas viejas,  
y en sus crímenes lleva su castigo.  
Nunca, tedio mortal, nunca me dejas,  
donde quiera que voy tú vas conmigo,  
y no sé resistir cuando me envías  
noches sin sueño y fatigosos días.

## VIII

¡Días de horrible laxitud! El cielo  
trasparente y azul me causa enojos,  
cubre la tierra insoportable velo  
y el llanto nubla sin razón mis ojos.  
Como un sepulcro el corazón de hielo  
guarda de mi entusiasmo los despojos  
y están en esas horas de bonanza,  
mudo el deseo y muda la esperanza.

## *IX*

No acierto a comprender qué afinidades  
hay entre el mar y el pensamiento humano,  
entre esas dos augustas majestades  
que el abismo contiene y el arcano.  
Hondas borrascas, sordas tempestades  
conmueven la razón y el océano:  
solo que ruje el mar cuando batalla  
y el pensamiento en sus tormentas calla.

## X

¡Venga la tempestad! Cuando resuena  
su fragorosa voz, y estalla el rayo,  
y el huracán encrespa su melena,  
sacude el alma su mortal desmayo.  
Entre el horror de la sublime escena  
aliento, gozo, a mi placer me explayo.  
Después... vuelve la calma abrumadora  
y el tedio de la vida me devora.

## *XI*

Partí de cara al sol. No sé qué extraña  
y misteriosa fuerza me impelía  
a esas regiones fértiles que baña  
la fecundante luz del mediodía.  
Italia, Grecia, Portugal y España,  
pueblos gigantes cuando Dios quería  
y hoy sombra nada más de lo que fueron,  
con sus muertas grandezas me atraieron.

## *XII*

Descendí por la rápida pendiente  
de los agrestes Alpes, que, vecinos  
al sol, elevan su nevada frente  
orlada a trechos de silvestres pinos:  
salvando ya el abismo, ya el torrente,  
ya el traidor ventisquero, por caminos  
que abrió el barreno en la montaña dura,  
bajé de Italia a la feraz llanura.

### *XIII*

¡Con qué consolador recogimiento  
yo, pobre y olvidado vagabundo  
sin hogar y sin lazos como el viento,  
miré a mis plantas el vergel del mundo!  
Europa en vergonzoso enervamiento  
yacía entonces y en sopor profundo,  
cual gladiador que tras penosa brega  
sus recios miembros al descanso entrega.

## XIV

¡Oh, bien me acuerdo! Reposaba todo,  
y recogía atónita la historia  
la sangre con las lágrimas, el lodo  
con la virtud, la infamia con la gloria.  
Era pasado el trágico periodo  
que vivirá del tiempo en la memoria,  
en que acosada el águila del Sena  
cayó, para no alzarse, en Santa Elena.



## XV

¡La guerra enmudeció! Solo el tirano  
que en los arduos empeños de su vida  
supo ser, con aliento soberano,  
en todo grande, excepto en la caída,  
se revolvía en el peñón lejano  
con ruda y formidable sacudida:  
el mar encadenaba su egoísmo  
y era un abismo en medio de otro abismo.

## XVI

Mas ¡ay! Por qué fatalidad que aterra,  
por qué inconstancia de la suerte impía  
al hundirse el azote de la tierra  
más feroz despertó la tiranía  
cuando cambió la asoladora guerra  
los destinos humanos en un día,  
la presa que las águilas soltaron  
mil carnívoros buitres devoraron.

## *XVII*

No fue ya el despotismo del coloso  
que, como río de encendida lava,  
al avanzar rugiente y proceloso  
con sus olas de fuego deslumbraba.  
El fanatismo fue torpe y mañoso  
que los cimientos de la fe socaban;  
fue el miedo suspicaz, el más inmundado  
de los tiranos que soporta el mundo.

## *XVIII*

No vistió nunca el militar arreo,  
y fue, al moverse entre la sombra oscura,  
su casco de batalla el solideo  
y el monástico sayo su armadura.  
Incansable y voraz como el deseo,  
mortal como la lenta calentura,  
blandió contra la tierra amedrentada  
más la cruz que la punta de su espada.

## *XIX*

Si es ley que la revuelta muchedumbre  
el yugo sufra de atrevida mano,  
que la enaltezca al menos y deslumbre  
con sus épicas glorias el tirano:  
y ya que con forzada servidumbre  
pague sus culpas el linaje humano,  
el brazo vigoroso que le venza  
infúndale terror, y no vergüenza.

## XX

En el nombre de Dios la heroica España  
que al mundo despertó de su letargo,  
como premio debido a tanta hazaña  
sufre martirio ignominioso y largo.  
De la propia opresión y de la extraña  
coge Italia infeliz el fruto amargo,  
y cual botín en manos de bandidos  
ve sus hermosos campos repartidos.

## *XXI*

En el nombre de Dios los calabozos  
abren sus anchas fauces, nunca llenas,  
donde solo responde a los sollozos  
del desdichado, el son de sus cadenas;  
en el nombre de Dios viejos y mozos  
en extranjero hogar lloran sus penas;  
en el nombre de Dios fiera cuchilla  
cercena la cerviz que no se humilla.

## *XXII*

¡Todo en nombre de Dios! ¡Blasfemia horrenda!  
Yo sé que para el Dios de mis mayores  
el humo del incienso es grata ofrenda,  
no de la hirviente sangre los vapores.  
Iris de santa paz en la contienda,  
sé que extiende sus brazos redentores  
para estrecharnos con amor profundo,  
¡ay!, pero no para oprimir el mundo.



### *XXIII*

Te han calumniado ¡oh, Dios! Tú oyes el grito  
del corazón doliente y consternado,  
tienes misericordia y no has proscrito  
la augusta libertad. ¡Te han calumniado!  
Si la insaciable sed a lo infinito  
que aguija mi razón es un pecado,  
sí únicamente para el mal existe,  
responsable no soy. ¡Tú me la diste!

## *XXIV*

No puede ser que viva el pensamiento  
dentro de mí como enjaulada fiera;  
solo para alumbrar nuestro tormento  
la antorcha del espíritu no ardiera.  
La fe que busco, la inquietud que siento,  
el negro abismo, la insondable esfera,  
lo invisible, lo incógnito, lo arcano  
todo está abierto al pensamiento humano.

## XXV

Si congojoso afán le ofusca y ciega  
y alguna vez quizás, cuando le asombra  
la oscura soledad por do navega,  
no te ve, no te siente, no te nombra;  
si en su aflicción te niega, ¿quién te niega?  
Un átomo, la sombra de una sombra  
en la inmutable eternidad perdida:  
menos que sombra; ¡el sueño de una vida!

## XXVI

¡Desgraciada del alma que sin tino  
en alas del error su vuelo encumbra,  
y abandonada y sola en su camino  
niega la misma luz que le deslumbra;  
que ve a lo lejos el fulgor divino  
y no acierta a salir de la penumbra,  
que avanza, confundida a cada instante,  
siempre desesperada y errante!

## *XXVII*

¡Ay! He dudado, dudo todavía;  
pero nunca de ti. Si te ocultaras,  
mi ardiente convicción te encontraría.  
Pueden turbas frenéticas o ignaras  
renegar de Jesús y de María,  
quemar sus templos, profanar sus aras,  
puede en horas de espanto y desconsuelo  
como el Olimpo desplomarse el cielo.

## *XXVIII*

Pueden, cual otras antes, nuestras vivas  
creencias sepultarse en el vacío,  
pues no porque las ondas fugitivas  
vayan al mar, desaparece el río.

Pueden transformaciones sucesivas  
cambiar la faz del mundo a su albedrío:  
tú siempre flotarás con tus eternas  
leyes, sobre los orbes que gobiernas.

## XXIX

Si chocaran, haciéndose pedazos,  
los astros con horrible desconcierto;  
sí rotos ¡ay!, de la atracción los lazos  
se desquiciará el universo muerto;  
sí quedara al impulso de tus brazos  
el espacio sin fin mudo y desierto,  
y el tiempo con sus noches y sus días  
dejaran de existir, tú existirías.

### XXX

Mas ¿a qué esfera mi incesante anhelo  
me arrebató y transporta? A pesar mío  
por la excelsa región remonto el vuelo,  
subiendo en pos de la verdad que ansío.  
Pero el dolor que me sujeta al suelo  
fuérame a descender trémulo y frío,  
cual ave que aletea inquieta y viva  
dentro de la prisión que la cautiva.



## XXXI

¡Torno a la triste realidad! ¿Y a dónde  
podré volver mi tétrica mirada?,  
sin que me aflija la abyección que esconde  
nuestra mezquina y lóbrega morada  
cuanta más sufra, cuanto más ahonde,  
cuanto más baje el alma infortunada,  
tanto mayor le mostrará la tierra  
el abismo sin término que encierra.

## *XXXII*

¡Ay! ¡Yo le he visto con horror! Yo mismo  
de incertidumbre y de terrores lleno,  
voy rodando hacia el fondo de ese abismo  
do se amasa con lágrimas el cieno.  
La infamia, la traición y el egoísmo  
me han brindado su cáliz de veneno,  
y he sentido, al beber su última gota,  
rota mi lira y mi existencia rota.

### *XXXIII*

¡Patria! ¡Risueño hogar! ¡Caliente nido  
que nunca más veré! Turbado y mudo  
de vosotros llorando me despido,  
y con adiós patético os saludo.  
En dónde está la fuente del olvido  
para agotarla toda en vano acudo  
a mi flaco valor y lucho en vano  
contigo. ¡Oh mi recuerdo! ¡Oh mi tirano!

## XXXIV

¿Quién del fondo del alma te desecha?  
Como el águila soy que lleva hundida  
en su ala enorme la traidora flecha,  
y va sangrando siempre de su herida.  
Desalentada, atónita y maltrecha  
por la ancha inmensidad vuela perdida,  
hasta que encuentra, al desplomarse inerte,  
en abrupto peñón oscura muerte.

## XXXV

¡Yo también moriré!... ¿Dónde? ¡Quién sabe!  
Desesperado y con mi herida abierta  
pudiera hallar mi tumba, como el ave,  
quizás en roca estéril y desierta.  
No habrá, do quiera que el pesar me acabe,  
quien, abrazado a mí, lágrimas vierta,  
ni quien cierre mis ojos y recoja  
mi último beso, mi postrera congoja.

## XXXVI

Olas del mar que con la frágil quilla  
de mi libre bajel rompo y quebranto,  
corred, llegad a la britana orilla  
crecidas y amargadas con mi llanto.  
Y allí, do triste y silencioso brilla  
mi abandonado hogar, si alcanzáis tanto,  
decid, junto a la lumbre, al ángel mío,  
que estoy muriendo de cansancio y frío.

## *XXXVII*

¡Frío del corazón que hasta mis huesos  
penetra y por mis venas se derrama,  
y agolpa a mi memoria los sucesos  
de mi vida, en confuso panorama!  
Solo el calor de tus amantes besos,  
no los pálidos rayos de la fama,  
pudieran dar al alma entumecida  
de tu padre infeliz, aliento y vida.

### *XXXVIII*

¡Pero jamás tu sonrosada boca  
en mí se posará! ¡Nunca el abrigo  
de tus brazos tendré! Sufrir me toca  
errante y resignado mi castigo.  
¡Oh! Si no tienes corazón de roca,  
cuando se cebe la opinión conmigo  
y escarnecido mi recuerdo veas,  
compadéceme, y gime, y no la creas.



## XXXIX

Acaso te dirá que ingrato y duro  
abandoné la cuna en que dormías,  
que no tuve piedad, que fui perjuro  
y me encenago en crápulas y orgías.  
Te engaña; no la creas. ¡Te lo juro  
por mí, por ti, por los fugaces días  
de amor y calma que gocé a tu lado!  
Pude imprudente ser, mas no culpado.

## *XL*

¡Llora pensando en mí! Justo es que llores,  
pues mientras dure de mi vida el hilo,  
iré siempre a merced de mis dolores  
sin paz, sin esperanza y sin asilo.  
Mas basta ya de inútiles clamores:  
surca, velera nave, el mar tranquilo,  
que ya ilumina el sol de la mañana  
la cima del Pentélico, cercana.

## *XLI*

Al través de los diáfanos celajes  
con que aparece la rosada aurora,  
ante mí se despliegan los paisajes  
que la naciente luz inunda y dora.  
¿Serás término y fin de mis viajes  
desolada región dame en buena hora,  
si el cielo quiere que por ti sucumba,  
a la sombra de un sauce, humilde tumba?

## *XLII*

O a la orilla del mar, fuera del paso  
de los mortales, donde apenas haya  
señal de vida, y con rumor escaso  
las olas se adormezcan en la playa.  
Sepúltame de cara hacia el ocaso,  
para que cuando el sol a hundirse vaya  
en las costas de Albión, lejos, muy lejos,  
me alumbre con sus últimos reflejos.



“ Otra vez incansable peregrino,  
ansioso de cruzar pueblos extraños,  
vuelvo a emprender el áspero camino  
que seguí errante en mis primeros años.  
Al duro peso del dolor me inclino,  
me postran fatigosos desengaños;  
pero arrastrado a mi pesar me siento  
como las hojas secas por el viento...

| Colección  
| Lima Lee



MUNICIPALIDAD DE

LIMA